

principalmente los de aquellos que se mantienen en estado de condenacion, mientras abandonada la primera muger, con quien de secreto contrajeron matrimonio, contraen con otra en público, y viven con ella en perpetuo adulterio; no pudiendo la Iglesia, que no juzga los crímenes ocultos, ocurrir á tan grave mal, si no aplica algun remedio mas eficaz; manda, insistiendo en las determinaciones del sagrado concilio de Letran, celebrado en tiempo de Inocencio III, que en adelante, primero que se contraiga el matrimonio, proclame el cura propio de los contrayentes públicamente por tres veces, en tres dias de fiesta seguidos, en la iglesia, mientras se celebra la misa mayor, quiénes son los que han de contraer el matrimonio; y hechas estas amonestaciones, se pase á celebrarlo á la faz de la Iglesia, si no se opusiere ningun impedimento legitimo; y habiendo preguntado en ella el párroco al varon y á la muger, y entendido el mutuo consentimiento de los dos, ó diga: Yo os uno en matrimonio, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; ó use de otras palabras, segun la costumbre recibida en cada provincia. Y si en alguna ocasion hubiere sospechas fundadas de que se podrá impedir maliciosamente el matrimonio, si preceden tantas amonestaciones, hágase solo una en este caso; ó á lo ménos celébrese el matrimonio á presencia del párroco y de dos ó tres testigos. Despues de esto, y ántes de consumarlo, se han de hacer las proclamas en la iglesia, para que mas fácilmente se descubra si hay algunos impedimentos; á no ser que el mismo ordinario tenga por conveniente que se omitan las mencionadas proclamas; lo que el santo concilio deja á su prudencia y juicio\*. Los que atentaren contraer matrimonio de otro modo que a PRESENCIA DEL PARROCO, ó DE OTRO SACERDOTE CON LICENCIA DEL PARROCO ó DEL ORDINARIO, Y DE DOS ó TRES TESTIGOS, quedan absolutamente inhábiles por disposicion de este santo concilio para contraerlo aun de este modo; y decreta que sean irritos y nulos semejantes contratos, COMO EN EFECTO LOS IRRITA Y ANULA POR EL PRESENTE DECRETO. Manda ademas que sean castigados con graves penas á voluntad del ordinario, el párroco ó cualquiera otro sacerdote que asista á semejante contrato con menor número de testigos, así como los testigos que concurren sin párroco ó sacerdote; y del mismo modo los propios contrayentes †. Despues de esto, exhorta el mismo santo concilio á los desposados que no habiten en una misma casa

\* NOTA. Varios autores encargan la prudente economía de estas dispensas, reduciéndolas á casos muy esquisitos y singulares.

† NOTA. Véase ántes en el núm. 2610 la L. 5 tit. 2 lib. 10 Nov.

ántes de recibir en la iglesia la bendicion sacerdotal; ordenando sea el propio párroco el que dé la bendicion, y que solo este ó el ordinario puedan conceder á otro sacerdote licencia para darla; sin que obste privilegio alguno ó costumbre, aunque sea inmemorial, que con mas razon debe llamarse corruptela. Y si algun párroco ú otro sacerdote, ya sea regular, ya secular, se atreviere á unir en matrimonio ó dar las bendiciones á desposados de otra parroquia sin licencia del párroco de los consortes, quede suspenso ipso jure, aunque alegue que tiene licencia para ello por privilegio ó costumbre inmemorial, hasta que sea absuelto por el ordinario del párroco que debia asistir al matrimonio, ó por la persona de quien se debia recibir la bendicion. Tenga el párroco un libro en que escriba los nombres de los contrayentes y de los testigos, y el dia y lugar en que se contrajo el matrimonio, y guarde él mismo cuidadosamente este libro. Ultimamente exhorta el santo concilio á los desposados á que ántes de contraer, ó á lo ménos tres dias ántes de consumir el matrimonio, confiesen con diligencia sus pecados, y se presenten religiosamente á recibir el santísimo sacramento de la Eucaristía. Si algunas provincias usan en este punto de otras costumbres y ceremonias loables, ademas de las dichas, desea ansiosamente el santo concilio que se conserven en un todo. Y para que llegue á noticia de todos estos tan saludables preceptos, manda á todos los ordinarios que procuren, cuanto ántes puedan, publicar este decreto al pueblo, y que se explique en cada una de las iglesias parroquiales; de su diócesis; y esto se ejecute en el primer año las mas veces que puedan, y sucesivamente siempre que les parezca oportuno. Establece, en fin, que este decreto comience á tener su vigor en todas las parroquias á los treinta dias de publicado, los cuales se han de contar desde el dia de la primera publicacion que se hizo en la misma parroquia. ¶

#### N. 2650. CAPITULO II.

*Entre qué personas se contrae el parentesco espiritual.*

¶ La esperiencia enseña que muchas veces se contraen los matrimonios por ignorancia en casos vedados, por los muchos impedimentos que hay; y que se persevera en ellos no sin grave pecado, ó no se dirimen sin notable escándalo. Queriendo, pues, el santo concilio dar providencia en estos inconvenientes, y principiando por el impedimento de parentesco espiritual, establece que solo una persona, sea hombre ó sea muger, segun lo establecido en los sagrados cánones, ó á lo mas un hombre y una mu-

ger sean los padrinos de bautismo; entre los que, y el mismo bautizado, su padre y madre, solo se contraiga parentesco espiritual; así como tambien entre el que bautiza y el bautizado, y padre y madre de este. El párroco ántes de aproximarse á conferir el bautismo, infórmese con diligencia de las personas á quienes esto pertenezca, á quién, ó quiénes eliger para que tengan al bautizado en la pila bautismal; y solo á este ó á estos admita para tenerle, escribiendo sus nombres en el libro, y declarándoles el parentesco que han contraido, para que no puedan alegar ignorancia alguna. Mas si otros, ademas de los señalados, tocaren al bautizado, de ningun modo contraigan estos parentesco espiritual; sin que obsten ningunas constituciones en contrario. Si se contraviniere á esto por culpa ó negligencia del párroco, castíguese este á voluntad del ordinario. Tampoco el parentesco que se contrae por la confirmacion se ha de estender á mas personas que al que confirma, al confirmado, al padre y madre de este, y á la persona que le tenga; quedando enteramente removidos todos los impedimentos de este parentesco espiritual respecto de otras personas. ¶

#### N. 2651. CAPITULO III.

*Restringese á ciertos limites el impedimento de pública honestidad.*

¶ El santo concilio quita enteramente el impedimento de justicia de pública honestidad, siempre que los esposales no fueren válidos por cualquier motivo que sea; y cuando fueren válidos, no pase el impedimento del primer grado; pues en los grados ulteriores no se puede ya observar esta prohibicion sin muchas dificultades. ¶

#### N. 2652. CAPITULO IV.

*Restringese al segundo grado la afinidad contraida por fornicacion.*

¶ Ademas de esto, el santo concilio, movido de estas y otras gravísimas causas, restringe el impedimento originado de afinidad contraida por fornicacion, y que dirime al matrimonio que despues se celebra, á solo aquellas personas que son parientes en primero y segundo grado. Respecto de los grados ulteriores, establece que esta afinidad no dirime el matrimonio que se contrae despues. ¶

#### N. 2653. CAPITULO V.

*Ninguno contraiga en grado prohibido; y con qué motivos se ha de dispensar en estos.*

¶ Si presumiere alguno contraer á sabiendas

matrimonio dentro de los grados prohibidos, sea separado de la consorte, y quede excluido de la esperanza de conseguir dispensa; y esto ha de tener efecto con mayor fuerza, respecto del que haya tenido la audacia, no solo de contraer el matrimonio, sino de consumarlo. Mas si hiciese esto por ignorancia, en caso que haya despreciado cumplir las solemnidades requeridas en la celebracion del matrimonio, quede sujeto á las mismas penas; pues no es digno de experimentar como quiera la benignidad de la Iglesia, quien temerariamente despreció sus saludables preceptos. Pero si observadas todas las solemnidades, se hallase despues haber algun impedimento que probablemente ignoró el contrayente, se podrá en tal caso dispensar con él mas fácilmente y de gracia. No se concedan de ningun modo dispensas para contraer matrimonio, ó densen muy rara vez, y esto con causa y de gracia. Ni tampoco se dispense en segundo grado, á no ser entre grandes príncipes y por una causa pública. ¶

#### N. 2654. CAPITULO VI.

*Se establecen penas contra los raptos.*

¶ El santo concilio decreta, que no puede haber matrimonio alguno entre el raptor y la robada, por todo el tiempo que permanezca esta en poder del raptor. Mas si separada de este, y puesta en lugar seguro y libre consintiere en tenerle por marido, téngala este por muger; quedando no obstante excomulgados de derecho, y perpetuamente infames, é incapaces de toda dignidad, así el mismo raptor como todos los que le aconsejaron, auxiliaron y favorecieron; y si fueren clérigos, sean depuestos del grado que tuvieren. Está ademas obligado el raptor á dotar decentemente á arbitrio del juez la muger robada, ora case con ella, ora no. ¶

#### N. 2655. CAPITULO VII.

*En casar los vagos, se ha de proceder con mucha cautela.*

¶ Muchos son los que andan vagando y no tienen mansion fija, y como son de perversas inclinaciones, desamparando la primera muger, se casan en diversos lugares con otra, y muchas veces con varias, viviendo la primera. Deseando el santo concilio poner remedio á este desórden, amonesta paternalmente á las personas á quienes toca, que no admitan fácilmente al matrimonio esta especie de hombres vagos; y exhorta á los magistrados seculares á que los sujeten con severidad; mandando ademas á los párrocos que no concurren á casarles, si ántes no hicieren exactas averiguaciones, y dando cuenta

al ordinario, obtengan su licencia para hacerlo. ¶

N. 2656. CAPITULO VIII.

*Graves penas contra el concubinato.*

¶ Grave pecado es que los solteros tengan concubinas; pero es mucho mas grave, y cometido en notable desprecio de este grande sacramento del matrimonio, que los casados vivan tambien en este estado de condenacion, y se atrevan á mantenerlas y conservarlas algunas veces en su misma casa, y aun con sus propias mugeres. Para ocurrir pues el santo concilio con oportunos remedios á tan grave mal, establece que se fulmine excomunion contra semejantes concubenarios, así solteros como casados, de cualquier estado, dignidad ó condicion que sean, siempre que despues de amonestados por el ordinario, aun de oficio, por tres veces sobre esta culpa, no despidieren las concubinas, y no se apartaren de su comunicacion; sin que puedan ser absueltos de la excomunion, hasta que efectivamente obedezcan á la correccion que se les haya dado. Y si despreciando las censuras, permanecieren un año en el concubinato, proceda el ordinario contra ellos severamente, segun la calidad de su delito. Las mugeres ó casadas ó solteras que vivan públicamente con adúlteros ó concubenarios, si amonestadas por tres veces no obedecieren, serán castigadas de oficio por los ordinarios de los lugares con grave pena, segun su culpa aunque no haya parte que lo pida, y sean desterradas del lugar ó de la diócesis, si así pareciere conveniente á los mismos ordinarios, invocando, si fuese menester, el brazo secular; quedando en todo su vigor todas las demas penas fulminadas contra los adúlteros y concubenarios. ¶

N. 2657. CAPITULO IX.

*Nada maquinen contra la libertad del matrimonio los señores temporales ni los magistrados.*

¶ Llegan á cegar muchísimas veces en tanto grado la codicia y otros afectos terrenos los ojos del alma á los señores temporales y magistrados, que fuerzan con amenazas y penas á los hombres y mugeres que viven bajo su jurisdiccion, en especial á los ricos, ó que esperan grandes herencias, para que contraigan matrimonio, aunque repugnantes, con las personas que los mismos señores ó magistrados les señalan. Por tanto, siendo en extremo detestable tiranizar la libertad del matrimonio, y que provengan las injurias de los mismos de quienes se espera la justicia; manda el santo concilio á todos, de cualquier grado, dignidad y condicion que sean, so pe-

na de excomunion en que han de incurrir *ipso facto*, que de ningun modo violenten directa ni indirectamente á sus súbditos ni á otros ningunos, en términos de que dejen de contraer con toda libertad sus matrimonios. ¶

N. 2658. CAPITULO X.

*Se prohibe la solemnidad de las nupcias en ciertos tiempos.*

¶ Manda el santo concilio que todos observen exactamente las antiguas prohibiciones de las nupcias solemnes ó velaciones, desde el Adviento de nuestro señor Jesucristo hasta el dia de la Epifania, y desde el dia de Ceniza hasta la octava de Pascua inclusive. En los demas tiempos permite se celebren solemnemente los matrimonios, que cuidarán los obispos se hagan con la modestia y honestidad que corresponde: pues siendo santo el matrimonio, debe tratarse santamente. ¶

† NOTA. Véase la instruccion 80 del Sr. Benedicto XIV, sobre matrimonio en tiempos prohibidos: que se puede contraer en cualquier tiempo: en el prohibido solo se veda la solemnidad: qué sea esta: qué cosa es lo que dispensa la Iglesia dando licencia para el matrimonio en tiempo prohibido.

N. 2659. CONC. MEXIC. III.

LIB. 4. TIT. 1.º

De Sponsalibus et Matrimonijs.

§. I.

*Curent Parochi, ut Matrimonio conjungendi Peccata confiteantur.*

¶ Ex eo magna incommoda, et infelices eventus oriuntur, quod Matrimonia, nec sincero animo, nec ad Sacrorum Canonum praescriptum contrahantur. Quare Episcopi, et Ecclesiastici Judices in executione eorum, quae de Sacro Matrimonij Sacramento jure disposita sunt, omnem operam collocare debent. Quod maxime cupiens haec Synodus, praecipit Curatis omnibus, tam Secularibus, quam Regularibus, ut curent diligenter, ne aliqui ex sibi subditis, prius per verba de praesenti Matrimonium contrahant, quam peccata sua confiteantur, quo se ad suscipiendam gratiam preparant, quae in hoc Sacramento confertur. Hoc enim, et at vitam conjugalem cum omni pietate, et tranquillitate degendam, et ad prolem educandam, ad coelorumque patriam dirigendam convenientissimum principium erit. Praeterea Curati subditos doceant, tunc se Matrimonij Sacramentum suscipere, cum per verba de praesenti contrahunt.

§. II.

*Noviter nupti ante nuptialem benedictionem susceptam non cohabitent.*

Decreto autem Tridentini Concilij Synodus in-nixa hortatur, ut conjuges ante Sacerdotalem benedictionem in Templo suscipiendam, eadem domo non cohabitent, statuitque benedictionem a proprio Parocho fieri, neque a quoquam, nisi ap ipso Parocho, vel ab Ordinario licentiam ad praedictam benedictionem faciendam, alio Sacerdoti concedi posse.

§. III.

*Clandestina Matrimonia prohibentur.*

Ut multis malis, quae ex clandestinis conjugijs ortum habuere medicinam afferret, universalis Tridentina Synodus clandestina hujusmodi Matrimonia irritavit, nullaque decrevit, ac formam, qua Matrimonia debent celebrari in hunc modum praescripsit (videlicet) ut Matrimonium praesente Parocho, vel alio Sacerdote de ipsius Parochi, vel Ordinarj licentia, et duodus, vel tribus testibus contrahatur. Quod si aliqui secus contrahere attentabunt, hujusmodi contractus eadem Synodus irritos, et nullos decrevit. Hujus igitur Concilij auctoritatem sequuta haec Synodus decernit, ac jubet, ne quisquam per verba de praesenti Matrimonium contrahere attentet; nisi ad praescriptum Concilij Tridentini. Si qui vero secus fecerint, ultra poenas a jure statutas, etiam Excommunicationis poena proponitur; contrahentes autem in triginta pondo condemnentur: singuli vero testes in quindecim, quae in usum Ecclesiae, cujus fuerint Parochiales, erogentur. Parochus vero, aut Sacerdos per mensem unum carcere inclusus teneatur.

§. IV.

*Matrimoniales denuntiationes fiant ad Tridentini praescriptum.*

Ex Decreto itidem Concilij Tridentini statuit, ac praecipit haec Synodus, ut antequam Matrimonium contrahatur, ter in Parochia, sive Parochijs contrahentium, tribus continuis diebus festivis a proprio Parocho inter Missarum sollempnia publice denuntietur, inter quos Matrimonium sit contrahendum, ab eodemque Parocho subditi moneantur, ut si ad alicujus notitiam legitimum aliquod impedimentum pervenit, quo contrahentes impediuntur, illud revelent. Denuntiationes vero hujusmodi nequaquam fieri omittantur, nisi quando probabilis fuerit suspicio, Matrimonium malitiose impediri posse, si tot praescenserint denuntiationes: Tunc enim, vel una

tantum denuntiatio fiat, vel saltem Parocho, et duobus, vel tribus testibus praesentibus Matrimonium celebretur. Episcopis vero injungitur, ut ad id, non per quoslibet suos Officiales, sed ipsi per se, aut per suum Generalem Vicarium, ex gravi causa facultatem concedant: declarat autem haec Synodus, in Indorum oppidis satis esse, si quando Minister visitaverit, tres hujusmodi denuntiationes ab eo fiant, tribus diebus etiam non festivis, dummodo eo tempore Populus in Ecclesiam conveniat. Aliter enim Matrimonia Indorum celebrari non possunt, sine magno impedimento Doctrinae Christianae, qua Indi sunt erudiendi.

§. V.

*Nuptiales benedictiones ab alio non dentur, quam a proprio Parocho, vel de ejusdem licentia.*

Juxta Decretum Concilij Tridentini prohibet haec Synodus, ut nullus Sacerdos Secularis, sive Regularis, etiamsi Parochus sit, alterius Parochiae sponsis sine Ordinarj, vel Eorum Parochi licentia, benedictionem nuptialem conferre audeat, quolibet privilegio, aut consuetudine non obstantibus. Quod si secus fecerit, ipso jure tamdiu suspensus maneat, quamdiu ab Ordinario ejus Parochi, qui Matrimonio interesse debebat, seu a quo benedictio suscipienda erat, absolvatur.

§. VI.

*Indis nuptiales benedictiones, sicuti Hispanis, conferantur.*

Praecipit quoque haec Synodus Secularibus, et Regularibus Curatis, ut in benedictionibus nuptialibus Indorum naturalium arras benedicant, cum reliquis caeremonijs, quibus in benedictionibus nuptialibus Hispanorum uti solent; pro hujusmodi autem benedictionibus conferendis, quidquam prorsus ne accipiant, praeterquam a sponte dantibus post praestitam liberam benedictionem: aliter quidquid acceperint, restituere etiam in foro conscientiae tenebuntur, et praeterea severe punientur.

§. VII.

*Nullus Matrimonio conjugatur, nisi aetatem babeat jure praescriptam.*

Nullus Parochus, aut Sacerdos Secularis, sive Regularis, quemquam per verba de praesenti Matrimonio conjugat, qui non sit aetatis legitimae a jure statutae, cujus aetatis per librum Baptismi, aut per sufficientem probationem constare debeat, nec sponsalitijs similium Personarum, quae per verba de futuro fiunt, assistat nisi de Episcopi licentia. Si quis vero secus fecerit, Ordinarj arbitratu punietur.

## §. VIII.

*Indi ad Matrimonium contrahendum non cogantur, sub pena Excommunicationis.*

Volens Tridentinum Concilium liberum consensum, qui ad Matrimonij contractum requiritur, conservari, praecipit sub anathematis poena, quae ipso facto incurratur, ne quisquam ullatenus cogatur, quominus libere Matrimonium contrahat, cujus auctoritatem sequuta haec Synodus, cum his in partibus multi ob suam propriam utilitatem Indos, et servos invitos contrahere Matrimonium compellant, ut suis operis utantur, statuit, ac mandat ne ullus Hispanus Indum, aut servum cogat ad Matrimonium contrahendum, nec per vim eos impediatur, ut libere, cum quibus liberit, Matrimonium contrahant. sub poena Excommunicationis latae sententiae. Idemque praecipitur proceribus Indorum, ea poena statuta, si secus fecerint, ut triginta diebus in carcere sint inclusi, ac praeterea severe puniantur.

## §. IX.

*Mancipia conjugata ne in loca multum distantia distrahantur.*

Itidem praecipitur, ut hi, qui servos conjugatos possident, eos vendere non possint nec vendant in partibus adeo distantibus, ut probabile sit, eos cum uxoris per longum tempus cohabitare non posse. Quod autem sit tempus longum reputandum, arbitrio Ordinarij censendum relinquitur.

## §. X.

*Caveant Parochi ne Indi uxores emant et invigilent circa alios Matrimonij abusos.*

Ut vero corruptelae inter hos indigenas aliquando receptae, non sine gravi Matrimonij injuria, occurratur, qua, cum quis feminam aliquam in uxorem ducere volebat, eam a suis parentibus emens, cum eaque multo tempore ante Matrimonium cohabitans, saepe innuptam dimittebat; decernit ac jubet haec Synodus, ut Indorum Parochi diligenter in suis districtibus de hoc delicto sciscitentur, ac Episcopum certiore faciant, ut tantum facinus puniatur, et funditus, ut decet, extirpetur.

## §. XI.

*Nemo ad secundas nuptias admittatur, nisi conjugis mortem sufficienter probet.*

Quorundam dolis, ac fraudibus, quas aliqui machinantur, ut binas nuptias contra indissolubile Matrimonij vinculum exercent, obviare volens haec

Synodus, praecipit, ut nullus ex his, qui in facie Ecclesiae Motrimonium contraxerunt, eo quod ab altero conjugate absens sit, secundas nuptias contrahere audeat, nisi sufficienter probet ad praescriptum juris, alterius conjugis mortem. Quod si quis secus attentaverit, poena gravi pro qualitate Personae punietur.

## §. XII.

*Ex Europa advenientes cum feminis, uxorum nomine, nisi testimonium, aut aliam legitimam Matrimonij probationem intra annum exhibeant, separantur*

Qui ex Hispania, aut ex alijs partibus distantibus in hanc Provinciam pervenerint, et secum feminas duxerint, uxorum nomine; nisi hujus rei authenticum testimonium exhibeant ad illud deferendum, si Episcopo videbitur, terminus unius anni cum dimidio praefiniatur. Quod si intra praefixum terminum, de Matrimonio per testimonium, aut per sufficientem probationem non constiterit, ab Ordinario separentur, nec cohabitare permittantur.

## §. XIII.

*Quid circa Matrimonia infidelium recens ad fidem conversorum.*

Si quando evenierit, ut stante duorum infidelium Matrimonio, alter conjugum ad Fidem conversus Baptismum susceperit, altero vel ullo modo ad Catholicam Fidem convertere se nolente, vel non sine blasphemia Divini Nominis, vel ut eum pertrahat ad mortale peccatum, ei cohabitare volente, baptizatus, ad secunda, si voluerit, vota transibit; sed si baptizatus sine detrimento Fidei, et Legis Divinae, aut cum spe, quod ad Catholicam Fidem convertatur, cum infideli cohabitaverit, fidelis alteri Matrimonio ne se conjugat, sed cum infideli cohabitetur. Si vero infidelis conversionem ad Fidem distulerit, per sex menses ambo cohabitent: quo elapso termino, Episcopus de hac re certior fiat, ut ipse decernat an terminus prorogandus sit, an fidei concedenda facultas, ut alteri Matrimonio se conjugat. Itidemque Episcopo annuntiabitur, quando aliquis Matrimonium contrahere velit, qui alterum conjugem in locis infidelium reliquit, cui suae infidelitatis tempore cohabitabat, ut Episcopus, causa examinata, ei jungendi se alteri Matrimonio facultatem, si sibi visum fuerit, concedat.

## §. XIV.

*Libellus repudij ne permittatur.*

Quos Deus matrimonij vinculo conjunxit, non

possunt, nec debent separari. Quare omnino reprobatum est maritum, et uxorem dato libello separationis coram Judicibus, et Notarijs, se ad invicem separare, existimantes se illius libelli virtute a vinculo Matrimonij esse solutos: Idcirco statuit haec Synodus, ut nullus Ecclesiasticus Judex, in libellis hujusmodi auctoritatem suam interponat, sub poena privationis officij; nullusque Notarius eosdem conficiat, aut subscribat. Quod si secus fecerint, praeter poenas Cap. *Cum aeterni Tribunal.* statutas, ab officijs sint ipso facto privati, quadragintaque pondi minarum persolvant in usum fabricae, pauperum, et accusatoris aequis partibus eroganda. Qui vero ob praedictas causas non cohabitantes denuo Matrimonium contrahere attentaverint, propter binas nuptias punientur.

## §. XV.

*Lites circa divortia absque dilatione prosequantur; et interea feminae honesto in deposito collocentur.*

Quoniam vero aliqui, eo animo lites de divortio movent, easque minime prosequuntur, ut libere in suis insordescant vitijs; quo diabolicae eorum fraudi occurratur, statuit, ac praecipit haec Synodus, ut quaecumque lis de divortio mota fuerit, uxor statim in aliqua domo honesta constituatur. Casu vero, quo pars litem non prosequatur, Fiscali detur facultas petendi, ut simul cohabitent. Quod si sententia lata fuerit de divortio quoad thorum, uxor in domo honesta, ac minime suspecta pro ratione suae aetatis, et conditionis collocetur, ne ulla in Deum committatur offensa; Fiscalis vero, qui in hoc negligenter egerit, in pondi triginta condemnatur, et juxta causae qualitatem usque ad officij suspensionem puniatur, si Episcopo ita videbitur.  $\square$

N. 2660. CONC. MEXIC. III.

LIB. 4. TIT. 2.º

De cognatione spirituali, et alijs Matrimonij impedimentis

## §. I.

*Nemo intra gradus prohibitos Matrimonium contrahat.*

¶ Quoniam aliqui, Dei timore posthabito, intra gradus a jure prohibitos, in quibus Matrimonium invalidum est, contrahere praesumunt, unde consequitur, ut in peccato vitam ducant; eam ob causam ex Decreto Concilij Tridentini interdicit haec Synodus, ne quisquam intra hos gradus Matrimonium contrahere audeat, ne Sacerdos ullus in aliquo hujusmodi contractu interveniat. Quod si aliqui scienter

ter intra gradus prohibitos, qui Matrimonium dirimunt, contrahere attentaverint, praeter poenam Excommunicationis, quam ipso facto incurrunt, et alias poenas a Legibus Ecclesiasticis, et Regijs statutas, centum pondi persolvant. Sacerdos vero, qui hujus rei conscius, hujusmodi Matrimonij contractibus intersit, si Beneficiatus fuerit, fructus, seu redditus unius anni amittat, aut si Beneficiatus non fuerit, centum pondi mulctetur. Quae omnis mulcta fabricae Cathedralis Ecclesiae, sumptibus Justitiae, accusatori, aut si is desit, Judici, aequis partibus applicetur.

## §. II.

*Gradus numerantur, intra quos contrahere non licet.*

Quo vero his evitandis accurata diligentia adhibeatur, haec Synodus Sacerdotibus exponit gradus prohibitos cognationis corporalis, et spiritualis hos esse.

## §. III.

*Gradus prohibiti.*

Primus, consanguinitas usque ad quartum gradum inclusive. Secundus, affinitas ex Matrimonio contracta usque ad quartum gradum inclusive. Tertius, affinitas ex fornicatione contracta, usque ad secundum gradum inclusive, prout est a Tridentino Concilio dispositum. Quartus, impedimentum publicae honestatis, ubi sponsalia quaecumque ratione non fuerint valida, prorsus tollitur; ubi autem valida fuerint, primum gradum non excedit.

## §. IV.

*Cognatio spiritualis explicatur.*

Cognatio spiritualis in Baptismo contrahitur inter baptizantem, et baptizatum, et illius Patrem, et Matrem et inter Compatrem, et Commatrem baptizati, et inter illius Patrem, et Matrem tantum. Ex Confirmatione vero contracta cognatio confirmantem et confirmatum, illiusque Patrem et Matrem, ac tenentem non egreditur. Advertendum tamen est, in impedimentis hujusmodi, felices recordationis Pium Papam V. suis proprijs motibus declarasse in gradibus ante Concilium Tridentinum prohibitis, et postea ab eodem Concilio sublatis, tanquam Matrimonium non impediens non solum intelligi post Concilium impedimentum esse sublatum ijs, qui denuo ad illum gradum pervenerunt; sed etiam ijs, qui ante Concilium eo gradu erant conjuncti, dummodo Matrimonium, aut contractum sit, aut contrahendum post Tridentinum Concilium.

§. V.

*Matrimonia in primo consanguinitatis gradu in infidelitate contracta, invalida declarantur.*

Nefanda inter fratres, et sorores primo gradu conjuncta Matrimonia, omni jure prohibentur. Quare

## DE LOS MATRIMONIOS CLANDESTINOS.

Decretal. lib. 4 tit. 3.

De Clandestina desponsatione.

### PARTIDA 4.ª TIT. III.

*De las Desposajas, e de los Casamientos que se hacen encubiertos.*

N. 2661. INTRODUCCION AL TITULO.

Asman, e sospechan los omes, que las mas de las cosas que son fechas en encubierto, que non son tan buenas, como las otras que se hacen paladinamente. E por esso dixo Salomon, que quien mal faze, aborrece la luz, porque los omes non sepan las sus obras: e esto mismo dize nuestro Señor Jesu Christo. E por esta razon pusieron los sabidores que fizieron las leyes, a las vegadas, mayor pena a los que pecan en encubierto, que a los que lo hacen paladinamente. E porque este encubrimiento cae a las vezes en fecho de los desposorios, e de los casamientos, porende defendio Santa Iglesia que lo non fiziessen. Lo vno, porque es Sacramento que establecio por si nuestro Señor, assi como dicho auemos. Lo al, porque vienen ende muchos males. Onde, pues que en los Titulos ante deste fablamos de aquellos que son fechos paladinamente, queremos aqui dezir de los que se hacen encubiertos. E mostrar, en quantas maneras se pueden fazer. E por que razones lo defendio Santa Madre Iglesia, que lo non fiziessen assi. E quando embarga el matrimonio que es fecho manifestamente, al que fue fecho en encubierto. E que pena deuen auer los que se desposaren, o se casaren, a furto.

N. 2662.

### LEY I.

*En quantas maneras se hacen los Casamientos en*

præcipitur, ut infideles hujus Provinciae, qui tempore suae infidelitatis in hoc gradu conjuncti erant Matrimonio: cum primo Baptismum susceperint, separentur, Matrimoniumque hujusmodi irritum, ac nullum decernatur. ¶

Encubiertos: e por que razones lo defendio Santa Iglesia, que los non fagan abscondidamente. Ascondidos son llamados los casamientos, en tres maneras. La primera es, quando los hacen encubiertamente, e sin testigos, de guisa que se non puedan prouar. La segunda es, quando los hacen ante algunos, mas non demandan la nouia a su padre, o a su madre, o a los otros parientes que la han en guarda; nin le dan sus arras ante ellos, nin les hacen las otras onrras que manda Santa Iglesia. La tercera es, quando non lo hacen saber concejeramente en aquella Iglesia onde son parrochianos. Ca para non ser el casamiento fecho encubiertamente, ha menester que ante que los desposen, diga el Clerigo en la Iglesia, ante todos los que y estouieren, como tal ome quier casar con tal muger, nombrandolos por sus nomes; e que amonestada a todos quantos y estan, que si saben, si ay algun embargo entrellos, por que non deuen casar en vno, que lo diga fasta algun dia, e que lo nombre señaladamente. E aun con todo esto los Clerigos deuen trabajar entre tanto, de saber, quanto pudieren, si ha algun embargo entrellos: e si fallaren algunas señales de embargo deuen vedar que non casen, fasta que sepan, si es tal cosa, que se pueda porende embargar el casamiento, o non. E la razon por que es defendido de Santa Iglesia, que los casamientos no fuessen fechos encubiertamente, es esta; porque si desacuerdo viniessen entre el marido, e la muger, de manera, que non quisiesen alguno dellos beuir con el otro, maguer el casa-

cubiertos: e por que razones lo defendio Santa Iglesia, que los non fagan abscondidamente.

Ascondidos son llamados los casamientos, en tres maneras. La primera es, quando los hacen encubiertamente, e sin testigos, de guisa que se non puedan prouar. La segunda es, quando los hacen ante algunos, mas non demandan la nouia a su padre, o a su madre, o a los otros parientes que la han en guarda; nin le dan sus arras ante ellos, nin les hacen las otras onrras que manda Santa Iglesia. La tercera es, quando non lo hacen saber concejeramente en aquella Iglesia onde son parrochianos. Ca para non ser el casamiento fecho encubiertamente, ha menester que ante que los desposen, diga el Clerigo en la Iglesia, ante todos los que y estouieren, como tal ome quier casar con tal muger, nombrandolos por sus nomes; e que amonestada a todos quantos y estan, que si saben, si ay algun embargo entrellos, por que non deuen casar en vno, que lo diga fasta algun dia, e que lo nombre señaladamente. E aun con todo esto los Clerigos deuen trabajar entre tanto, de saber, quanto pudieren, si ha algun embargo entrellos: e si fallaren algunas señales de embargo deuen vedar que non casen, fasta que sepan, si es tal cosa, que se pueda porende embargar el casamiento, o non. E la razon por que es defendido de Santa Iglesia, que los casamientos no fuessen fechos encubiertamente, es esta; porque si desacuerdo viniessen entre el marido, e la muger, de manera, que non quisiesen alguno dellos beuir con el otro, maguer el casa-

¶ Véase el Trident. sess. 24 can. II de Reform. cap. 1.º

miento fuesse verdadero, segund que es sobredicho, non podria por esso la Iglesia apremiar aquel que se quisiese departir del otro. E esto es, porquel casamiento non se podria prouar. Ca la Iglesia non puede judgar las cosas encubiertas; mas segund que razonaren las partes, e fuer prouado.

N. 2663.

### LEY II.

*Que el Matrimonio que fazen manifestamente, embarga el que es fecho encubierto.*

Leuantandose desacuerdo entre el marido, e la muger, que fuessen casados ascondidamente, si aquel que se partiesse del otro casasse despues con otro, o con otra, a paladinamente, judgaria Santa Iglesia, que valiesse el segundo casamiento, e non el primero. Como quier que el primero sea verdadero, e vala quanto a Dios, e aquellos quel fizieron. E esto seria, por la razon que es dicha en la fin de la ley ante desta. Otrouos, confessando, e conociendo manifestamente, que eran marido e muger, algunos de los que diximos que auian casado en ascondido; vale su confession, o su consciencia: e deuenlos tener porende por marido, e por muger. Fuera ende, si despues desto apareciesse alguno, o alguna, que dixesse que era casado, o casada, con alguno dellos primero: e lo prouasse segund manda Santa Iglesia. Ca estonce, la consciencia non embargaria el casamiento que assi fuesse prouado. E como quier que tal consciencia vala, para durar el casamiento, segund que es sobredicho; si algunos fiziessen otra consciencia para se departir, como si dixessen que eran parientes, o cuñados, o otra cosa semejante, non valdria, a menos de lo prouar; o a menos de ser tal fama en la mayor parte de la vezindad, que assi era como ellos conocieran. Pero si alguno destes casados confessasse que fiziera adulterio, en tal razon seria creyda la consciencia. E esto es, porque por tal consciencia non se desfaze el matrimonio del todo, saluo en quanto a non se ayuntar carnalmente.

NOTA. Véase la ley 6 tit. 28 del lib. 12 Novis. Recop.

N. 2664.

### LEY III.

*Que pena deuen auer aquellos que se desposaren, o casaren a furto.*

Encubiertamente casandose algunos, si embargo ouiesse entre si, como de parentesco, o de otra manera qualquier, por que non podiessen ser marido, e muger, aurian esta pena; que los fijos que fiziessen de so vno, non serian legitimos, nin se podrian escusar, por dezir que su padre, nin su madre, non sabian aquel embargo, quando casaron. E

esto es, porque casandose encubierto, semeja que sabian que alguno embargo auia entrellos, por que lo non deuan fazer; o a lo menos, que lo non quisieron saber. Otrouos, casandose algunos concejeramente, sabiendo ellos mesmos que auian entre si tal embargo, por que non lo deuan fazer, los fijos que ouiesse non serian legitimos: mas si el vno dellos lo sopiesse, e non ambos, en tal manera serian los fijos legitimos. Ca el non saber del vno, les escusa que les non puedan dezir, que non son fijos de derecho.

NOTA. Véanse las leyes 5 y 6 tit. 2 lib. 10 Novis. Recop. en los números 2610 y 2611

N. 2665.

### LEY IV.

*Que pena deuen auer los Clerigos, que fazen, o non defienden los Casamientos, que se non fagan, si saben embargo alguno, o lo an oydo a aquellos que se quieren casar.*

Despreciando algund Clerigo parrochial, o otro qualquier, de defender que non casassen algunos, de que ouiesse oydo que auian tal embargo entre si, por que non lo deuan fazer; si non lo defendiesen, o los casassen encubiertamente, o ante muchos, o si estuuiessen do los casassen; deue ser vedado del Perlado de aquel lugar do acaeciere, por tres años, que non vse del officio de la Orden quel ouiere. E aun demas desto, puedel poner mayor pena, si entendiere que la merece: e non tan solamente deuen auer la pena sobredicha los Clerigos que son de suso nombrados, mas qualquier Clerigo Religioso, que contra esto fiziessen. E aquellos que se casassen encubiertamente contra defendimiento de la Santa Iglesia, maguer non ouiesse y embargo ninguno que gelo vedasse, deuenles poner penitencia, segun touiere por bien su Perlado. E si alguno quisiere embargar maliciosamente a algunos, que non casassen, diziendo contra ellos algund embargo que non pudiesse prouar, deue auer pena segund touiere por bien su Juez.

N. 2666.

### LEY V.

*Que pena establecio el Rey, contra aquellos que casan con algunas mugeres a furto, sin sabiduria de los parientes dellas.*

El casamiento es tan santa cosa, e tan buena, que siempre deue del nacer bien, e amor, entre los omes; e non mal, nin enemistad. E porque del casamiento naciesse bien, e amor, e non el contrario, touo por bien Santa Iglesia, que fuesse fecho paladinamente, e non en ascondido. Ca sabida co-